

**EL CLIMA POSITIVO EN EL AULA FAVORECE LA
COMUNICACIÓN ASERTIVA EN LOS ESTUDIANTES DE
PRIMARIA**

A POSITIVE CLASSROOM CLIMATE FOSTERS ASSERTIVE
COMMUNICATION AMONG ELEMENTARY SCHOOLS STUDENTS

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Autores

Elka Fernandez Saravia
<https://orcid.org/0009-0008-6205-3104>

Hernan Flores Linares
<https://orcid.org/0009-0009-8344-0805>

Keny Marvin Cueva Perez
<https://orcid.org/0009-0000-7823-5537>

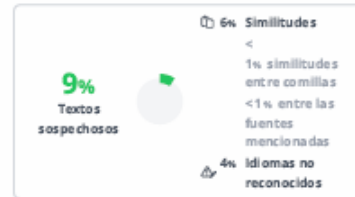
Paul Richard Moreno Valentin
<https://orcid.org/0009-0004-5896-9890>

Asesora

Claudia Ines Urmeneta Beltrán
<https://orcid.org/0009-0000-0783-8453>

Lima, mayo, 2025

MONOGRAFIA VERSIÓN FINAL_Erika Fernández Saraviam Henan Flores Linares, Keny Marvin Cueva Pérez y Paul Richard Moreno Valentín



Nombre del documento: MONOGRAFIA VERSIÓN FINAL_Erika Fernández Saraviam Henan Flores Linares, Keny Marvin Cueva Pérez y Paul Richard Moreno Valentín.docx
ID del documento: e578bc5c458aa67d982e8eb3c14c95eb039d1a49
Tamaño del documento original: 83,9 kB

Depositante: Claudia Urmeneta
Fecha de depósito: 1/6/2025
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 1/6/2025

Número de palabras: 7335
Número de caracteres: 51.961

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/90/10. Archivo digital del Trabaj... 3 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (05 palabras)
2	repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/185/11. Concepción_Eva ngelista ... 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (79 palabras)
3	Documento de otro usuario #50me3 El documento proviene de otro grupo 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (68 palabras)
4	repositorio.ufps.edu.co Práctica pedagógicas mediadas para comunicación ase... https://repositorio.ufps.edu.co/handle/ufps/9001 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (56 palabras)
5	repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/103/10. Archivo digital del Trabaj...	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (62 palabras)

DEDICATORIA

Dedicamos esta monografía, con el corazón lleno de gratitud, a Dios, fuente de sabiduría, fortaleza y guía en cada etapa de nuestras vidas. Por darnos la energía y el propósito para continuar, incluso en los momentos de dificultad.

En segundo lugar, a nuestra familia por estar siempre a nuestro lado, por comprender nuestras ausencias y acompañarnos con paciencia y cariño en este proceso académico. A cada ser querido que, de una u otra forma, nos dio fuerzas en este camino.

Asimismo, dedicamos este trabajo a nuestros docentes y formadores, quienes han dejado una huella profunda en nuestra vida, no solo por lo que nos enseñaron académicamente, sino por la pasión, el compromiso y la humanidad con la que ejercieron su labor. Gracias por mostrarnos que educar es también cuidar, guiar y transformar.

Además, brindamos este regalo infatigable a los niños y niñas cuya risa, curiosidad y afán de aprender son la esencia misma de nuestra vocación. Recordándonos cada día por qué elegimos ser parte del mundo de la educación.

Elka Fernández Saravia

Hernan Flores Linares

Keny Marvin Cueva Pérez

Paul Richard Moreno Valentín

RESUMEN

El presente trabajo analiza cómo el clima positivo en el aula favorece la comunicación asertiva entre estudiantes de educación primaria. La investigación se sustenta en diversas perspectivas teóricas que coinciden en la relevancia de generar un entorno escolar seguro, respetuoso y colaborativo como base para el desarrollo integral de los estudiantes. Se sostiene que el clima positivo se construye considerando el ambiente físico adecuado, relaciones interpersonales saludables, comunicación respetuosa y la aplicación de estrategias pedagógicas coherentes. La concurrencia de estos factores se asocia con mayores niveles de motivación, mejor desempeño académico y fortalecimiento del desarrollo socioemocional del estudiante. Asimismo, se profundiza en la comunicación asertiva como una habilidad clave para la convivencia y el aprendizaje en el aula. Es por ello que, favorecer su desarrollo permite que los estudiantes puedan expresar sus ideas, emociones y necesidades de manera clara, respetuosa y equilibrada. Entre sus rasgos centrales, se encuentran la expresión emocional adecuada, la escucha activa, el uso de un lenguaje claro, preciso y la responsabilidad personal en cada interacción que se da en el aula, entre pares, con el docente y los miembros de la comunidad educativa. Finalmente, el trabajo resalta la relación directa entre un clima de aula positivo y el desarrollo de la comunicación asertiva: cuando el docente impulsa una cultura de respeto, diálogo y confianza, los estudiantes se sienten con la seguridad necesaria para comunicarse asertivamente, lo que repercute favorablemente en sus aprendizajes y en sus relaciones interpersonales. De este modo, el rol del docente resulta determinante, no solo como mediador del conocimiento, sino como un facilitador de un entorno acogedor, seguro y motivador.

Palabras clave: clima positivo, comunicación asertiva, desarrollo socioemocional, convivencia escolar, educación primaria.

ABSTRACT

This paper examines how a positive classroom climate fosters assertive communication among elementary school students. It draws on diverse theoretical perspectives that converge on the importance of creating a safe, respectful, and collaborative school environment as the foundation for students' holistic development. A positive climate is understood as the result of an appropriate physical setting, healthy interpersonal relationships, respectful communication, and coherent pedagogical strategies. The conjunction of these factors is associated with motivation, better academic performance, and strengthened socioemotional development. The study also explores assertive communication as a key competency for classroom coexistence and learning. Promoting its development enables students to express ideas, emotions, and needs clearly, respectfully, and in a balanced manner. Core features include appropriate emotional expression, active listening, precise clear language, and personal responsibility in each interaction within the classroom—among peers, with the teacher, and with other members of the school community. Finally, the study highlights the direct relationship between a positive classroom climate and the development of assertive communication: when teachers cultivate a culture of respect, dialogue, and trust, students feel sufficiently secure to communicate assertively, which in turn benefits their learning and their interpersonal relationships. In this sense, the teacher's role is decisive not only as a mediator of knowledge but also as a facilitator of a welcoming, safe and motivating environment.

Keywords: positive classroom climate, assertive communication, socioemotional development, school coexistence, primary education.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: EL CLIMA POSITIVO EN EL AULA	10
1.1 Definición de clima positivo en el aula	10
1.2 Factores que favorecen un clima positivo en el aula	12
1.3 Rol del docente en la construcción de un clima positivo en el aula	16
1.4 Importancia de generar un clima positivo en el aula	20
CAPÍTULO II: LA COMUNICACIÓN ASERTIVA	24
2.1 Definición de la comunicación asertiva	24
2.2 Características de la comunicación asertiva	25
2.3 Importancia de la comunicación asertiva para la formación del estudiante	28
2.4 Estrategias para Desarrollar la Comunicación Asertiva en Estudiantes de Primaria	31
2.5 Relación entre comunicación asertiva y clima positivo en el aula	36
CONCLUSIONES	39
REFERENCIAS	41

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Ámbitos del CLASS que favorecen las interacciones en el aula
18

Tabla 2. Dimensiones del desarrollo integral de los estudiantes 21

Tabla 3. Evaluación del impacto de estrategias de comunicación asertiva en
estudiantes
35

INTRODUCCIÓN

Uno de los principales desafíos de la educación básica, en especial en el nivel primario, consiste en generar ambientes de aprendizaje que atienden de manera integral las necesidades de los estudiantes. Más allá del rendimiento académico, la escuela debe constituirse en un espacio de desarrollo humano, en que los niños y las niñas se sientan emocionalmente seguros, valorados y capaces de establecer vínculos positivos con sus pares y docentes. Para lo cual, las prácticas pedagógicas deben contribuir al desarrollo de las habilidades socioemocionales de los estudiantes, el fomento de una convivencia saludable y el fortalecimiento de la autoestima, es decir, garantizar una formación integral de cada estudiante.

En ese sentido, el clima positivo en el aula se configura como un elemento fundamental para garantizar una experiencia escolar enriquecedora. Este concepto no se limita a la disposición física del aula, sino que abarca la calidad de las interacciones humanas, la existencia de normas claras, la percepción de justicia y el sentido de pertenencia de los estudiantes. Las relaciones interpersonales basadas en el respeto mutuo, la confianza, la empatía y la colaboración favorecen un entorno en el que los estudiantes se mantienen motivados, se sienten escuchados y asumen un compromiso con su aprendizaje. Investigaciones como las de Barreda (2012) y Maldonado (2016) coinciden en que la participación, el rendimiento académico y el desarrollo socioemocional mejoran positivamente cuando el clima escolar resulta propicio para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En así que la comunicación asertiva se reconoce como una competencia central para la convivencia y para el desarrollo de los aprendizajes en el aula. Permite que los estudiantes expresen ideas, emociones y necesidades con claridad, sinceridad y respeto. Los aportes de Mendiburu (2021) y Gutiérrez (2017) destacan, entre sus componentes, la expresión emocional regulada, la escucha activa, el uso de un lenguaje preciso y el asumir responsabilidad durante las interacciones en el aula y fuera de ella. El desarrollo sostenido de esta habilidad, además, fortalece la autorregulación emocional y el pensamiento crítico, aspectos fundamentales para formar ciudadanos reflexivos y responsables.

De esta manera, se plantea que existe una relación directa entre un clima positivo en el aula y la comunicación asertiva, ya que un entorno emocionalmente seguro y acogedor facilita a los estudiantes comunicarse con confianza; a la vez, la práctica constante de conductas asertivas contribuye a mantener un clima positivo para el aprendizaje. Este vínculo constituye el eje central de esta investigación.

En este marco, la presente monografía tiene como propósito analizar cómo el clima positivo en el aula favorece el desarrollo de la comunicación asertiva en los estudiantes de educación primaria. El objetivo es comprender la interrelación entre ambos conceptos e identificar estrategias pedagógicas que los docentes pueden implementar para fortalecer estas variables en la práctica pedagógica.

La pregunta de investigación que orienta este estudio es:

¿De qué manera el clima positivo en el aula contribuye al desarrollo de la comunicación asertiva en los estudiantes?

Para responder a esta interrogante, el trabajo se estructura en dos capítulos. El primer capítulo aborda el concepto de clima positivo en el aula, sus características principales, los factores que lo fortalecen, el rol del docente en su construcción y su relevancia para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional. El segundo capítulo desarrolla el concepto de comunicación asertiva, sus características, importancia y estrategias de implementación, así como su vínculo estrecho con el clima positivo. Finalmente, se reflexiona sobre cómo ambos elementos se potencian mutuamente, destacando el rol docente como figura clave para su integración en el aula.

Con este trabajo se espera aportar a la reflexión pedagógica y contribuir al diseño de prácticas educativas más humanas, inclusivas y transformadoras que promuevan tanto el logro de aprendizajes significativos, como también el desarrollo integral de los estudiantes como personas activas, comprometidas, críticas y empáticas.

CAPÍTULO I:

EL CLIMA POSITIVO EN EL AULA

En este capítulo se desarrolla la importancia del clima positivo en el aula. Para ello, se parte de la definición del concepto desde diversas perspectivas teóricas, se analizan sus dimensiones clave, los factores que lo favorecen, el rol del docente y su relevancia para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

1.1. Definición de clima positivo en el aula

El clima positivo en el aula se refiere al ambiente educativo en el que los estudiantes se sienten seguros, valorados y motivados para aprender. No se reduce únicamente a la infraestructura o a los recursos físicos; se expresa, sobre todo, en la calidad de las interacciones cotidianas y en las dinámicas que ayudan a ordenar las relaciones en el aula. Supone relaciones respetuosas entre docentes y estudiantes, expectativas claras y normas compartidas, así como una atmósfera de inclusión, colaboración y confianza. Cuando estas condiciones se cumplen, el aula se convierte en un espacio propicio que favorece el desarrollo académico, emocional y social de los estudiantes.

En ese sentido, Maldonado (2016, p. 16) define el clima escolar como un conjunto de rasgos psicosociales y funcionales que, en interacción dinámica, otorgan a la escuela un estilo propio que influye directamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Desde esta perspectiva, un entorno acogedor disminuye la ansiedad y el estrés, favorece la concentración, la participación activa y fortalece el sentido de pertenencia; además, sitúa a la escuela como un lugar formativo en el que se desarrollen valores como el respeto, la responsabilidad, la empatía y la solidaridad.

Por su parte, Anchundia (2015) sostiene que un clima positivo se construye sobre un ambiente seguro y afectivo, sustentando en la confianza y el respeto mutuo. En dicho contexto, los niños y las niñas se sienten protegidos física y emocionalmente, lo que impacta de manera directa en su motivación y compromiso con el aprendizaje. Esta sensación de seguridad y confianza favorece al rendimiento académico y el desarrollo de habilidades

socioemocionales para la convivencia. Por lo tanto, para el estudiante percibir un sentido de comunidad contribuye al desarrollo de sus habilidades sociales y emocionales, necesarias para establecer vínculos con sus pares y docentes.

En una línea similar, Paredes (2010) destaca que las buenas relaciones interpersonales entre docentes y estudiantes son determinantes para prevenir conflictos, facilitar su resolución y promover una comunicación más efectiva. Según sus hallazgos, un clima favorable permite al docente desempeñar su labor con mayor fluidez y confianza, lo que repercute positivamente en la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por lo tanto, el clima de aula en la escuela se conforma como una condición para el bienestar de los estudiantes y para el desempeño profesional del personal docente.

Profundizando en este aspecto, Barreda (2012) enfatiza que, el clima positivo se fundamenta en la construcción de vínculos saludables entre todos los miembros de la comunidad educativa: estudiantes, docentes, personal directivo y administrativo. Para ello, es necesario promover la comunicación efectiva, la cooperación y el respeto como principios de la convivencia escolar. Estos elementos favorecen la participación activa, la toma de decisiones compartida y el fortalecimiento del sentido de comunidad en la escuela y en el aula.

De forma complementaria, Casassus (2017) sostiene que las relaciones interpersonales positivas (basadas en la confianza, la aceptación y la seguridad) constituyen una condición esencial para el aprendizaje. El autor indica que, el docente, a través de su actitud y sus estrategias, cumple un papel decisivo en la creación de este clima, ya que su forma de interacción influye directamente las emociones y forma de aprender de los estudiantes.

Por su parte, Arévalo (2002) amplía el marco conceptual anterior al describir el clima como el ambiente general que prima en la institución educativa. En él convergen las relaciones sociales, las normas implícitas y explícitas, las expectativas compartidas y la percepción de seguridad y equidad. La articulación de estas condiciones fomenta el sentido de pertenencia del estudiante y se traduce en efectos directos sobre su bienestar integral y su disposición para aprender.

Desde una perspectiva más amplia, el clima positivo no se reduce a una característica del aula; constituye una construcción colectiva e intencional que resulta de factores interrelacionados. Por ello, el clima positivo en el aula debe promoverse mediante políticas escolares inclusivas, prácticas pedagógicas coherentes y vínculos basados en el respeto y la empatía. El clima del aula, además de reflejar la cultura de la institución, funciona como un espacio de transformación donde se reajustan prácticas, se consolidan valores y se cultiva la convivencia democrática.

En síntesis, el clima positivo en el aula constituye un factor clave para el desarrollo integral del estudiante, en la medida en que habilita condiciones emocionales, sociales y cognitivas que favorecen la participación activa, el bienestar personal y el aprendizaje significativo. A partir del análisis de diversos autores, el clima positivo en el aula puede entenderse como el conjunto de relaciones interpersonales saludables, normas claras, percepciones de seguridad emocional y pertenencia, y expectativas compartidas entre docentes y estudiantes, que en conjunto promueven un ambiente respetuoso, inclusivo y colaborativo. Esta comprensión integral del clima escolar sustenta el análisis de los factores que inciden en su construcción, destacando el rol activo del docente y el papel de la comunicación asertiva como estrategia pedagógica para su fortalecimiento.

1.2. Factores que favorecen un clima positivo en el aula

El establecimiento de un clima positivo en el aula es el resultado de la interacción de múltiples factores interrelacionados que, gestionados de manera consciente y sistemática, configuran un entorno propicio para el aprendizaje, la convivencia armónica y el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Es decir, es ajeno a un fenómeno espontáneo o fortuito. En este subcapítulo profundizará respecto a los factores clave del clima positivo en el aula tales como su construcción, las condiciones físicas del aula, las prácticas pedagógicas del docente y la cultura institucional en su conjunto.

Al respecto, Mena y Valdés (2008) sostienen que en un aula con clima positivo es aquella en la que todos los estudiantes tienen oportunidades reales para aprender, expresarse y desarrollarse de manera integral. Se trata de un entorno que genera bienestar, refuerza la

autoconfianza y favorece vínculos saludables entre pares y con los docentes. Entre los factores esenciales identificados por los autores se encuentran:

- El reconocimiento y la valoración de los logros individuales y colectivos, los cuales fortalecen la autoestima y la motivación.
- Un entorno físico adecuado para la concentración, la seguridad y el confort.
- Actividades pedagógicas variadas que sostienen el interés y la participación de los estudiantes.
- Una comunicación respetuosa, basada en empatía, escucha activa y diálogo.
- Una cohesión docente, que asegura coherencia y trabajo colaborativo orientado a metas comunes.

En coherencia con lo anterior, Anchundia (2015) subraya enfatiza la importancia del entorno material como condición para el aprendizaje. El aula debe contar con espacios amplios, ventilados e iluminados, mobiliario ergonómico; y materiales didácticos disponibles. Un espacio limpio, ordenado y funcional comunica cuidado y responsabilidad y se refleja en la disposición emocional y cognitiva del estudiante. Del mismo modo, factores como el color, la decoración, el nivel de ruido y la distribución del mobiliario inciden en el estado de ánimo y la capacidad de atención.

Más allá de lo físico, el componente pedagógico resulta decisivo. Barreda (2012) enfatiza el valor de las metodologías activas—trabajo en equipo, proyectos interdisciplinarios, uso pertinente de tecnologías educativas y dinámicas lúdicas — que atienden la diversidad de estilos de aprendizaje y consolidan un clima de aula dinámico, inclusivo y motivador. Estas prácticas impulsan la participación, estimulan el pensamiento crítico y fortalecen la colaboración como eje fundamental del trabajo en equipo.

Otro factor esencial es la calidad de la comunicación entre los actores educativos. Una comunicación clara, respetuosa y empática entre docentes y estudiantes resulta clave para construir vínculos de confianza y sentido de pertenencia. A lo que Maldonado (2016) destaca que, prácticas como la retroalimentación positiva, el uso de lenguaje asertivo y la disposición para escuchar las opiniones de los estudiantes generan un ambiente de respeto

mutuo, reducen la incidencia de conflictos y estimulan la participación genuina de los estudiantes en durante las diferentes actividades en el aula y fuera de ella. Cuando los estudiantes perciben que su voz es escuchada y valorada, se sienten parte activa de la comunidad educativa.

Asimismo, Barreda (2012) resalta la necesidad de considerar al estudiante desde un enfoque integral, es decir, que se reconozca su trayectoria personal, el contexto familiar y sociocultural en el que se desarrolla, así como sus intereses y necesidades particulares. Esta mirada inclusiva y humanista orienta al docente para ajustar sus estrategias y generar condiciones más equitativas en el aula, favoreciendo el respeto a la diversidad y la atención a las diferencias individuales. En este marco, el docente no se limita a transmitir conocimientos, sino que también aporta valor a la formación en el aula a través del modelado de actitudes, valores y formas de convivencia que influyen de manera significativa en la construcción del clima escolar.

Ahora bien, en relación con la gestión institucional el clima de aula se entiende como una construcción multidimensional en la que componentes organizativos como el liderazgo pedagógico, normas y expectativas compartidas, oportunidades de participación y diversas formas de comunicación, se determinan en la escuela. Cuando estos otros factores se articulan claramente y son adoptados colectivamente por todos los miembros de la comunidad educativa, se refuerza la coherencia en la institución. Esto, a su vez, fomenta un entorno estable, equitativo y confiable; estas condiciones ejercen una influencia directa y positiva en el bienestar y el rendimiento tanto del estudiante y de los docentes (Thapa et al., 2013; Wrang & Degos, 2016; Cohen et al., 2009).

Es necesario enfatizar que, el rol del docente es el eje articulador de todos estos factores, aspecto que no debe ser soslayado. Su compromiso ético, su sensibilidad ante las necesidades del grupo y su disposición a reflexionar sobre su propia práctica son fundamentales para consolidar un ambiente emocionalmente seguro. El docente, en el rol de agente mediador, tiene la capacidad de influir en las dinámicas del aula, modelar relaciones saludables y promover una cultura escolar basada en el respeto, la responsabilidad y la solidaridad, aspectos que será profundizado en el siguiente subcapítulo.

Los factores del clima de aula también pueden ser organizados en tres aspectos tal como los propone Flores (2017), estos son:

- Factor Interpersonal: centrado en la calidad de las relaciones humanas dentro del aula y basado en el respeto mutuo entre compañeros, relación cordial entre docentes y estudiantes, cooperación y trabajo en equipo, participación activa. Además de la aceptación y comprensión de las diferencias que existen en el aula.
- Factor instruccional: relacionado con la organización pedagógica y metodológica que el docente aplica con claridad para la construcción de los saberes, la adecuación de las actividades de acuerdo con los intereses y nivel de desempeño de los estudiantes, así como, el uso de estrategias y recursos que promuevan la motivación, la participación, la retroalimentación constante y la gestión del tiempo en cada clase.
- Factor disciplinario: relacionado a los acuerdos de convivencia y manejo adecuado del aula, estas se observan cuando hay normas claras y promovidas por todos, el grado de autocontrol y responsabilidad asumida por los estudiantes y tener un ambiente adecuado que facilite la concentración y seguridad.

En síntesis, los factores que favorecen un clima positivo en el aula son diversos y, se articulan entre sí en una red de influencias recíprocas. Entre ellos destacan:

- Un entorno físico funcional, seguro y acogedor.
- El uso de metodologías activas y participativas que estimulen la motivación.
- Una comunicación respetuosa, empática y constante entre todos los miembros de la comunidad educativa.
- La valoración integral del estudiante, considerando su contexto, intereses y necesidades.
- El compromiso docente como facilitador que apuesta y facilita el bienestar emocional, social y académico.
- Una gestión institucional orientada a fortalecer la cultura escolar basada en prácticas coherentes que fortalezcan la convivencia democrática.

Todos estos factores deben ser gestionados e integrados en la escuela con el fin de conformar la base para una experiencia educativa enriquecedora, significativa y transformadora, donde cada estudiante pueda desarrollarse plenamente y alcance su máximo potencial como individuo y miembro activo de la sociedad.

1.3. Rol del docente en la construcción de un clima positivo en el aula

El docente desempeña un papel determinante para la creación de un ambiente en la escuela que favorezca, tanto el desarrollo académico, como el bienestar emocional y social de los estudiantes. Con lo cual, el ambiente escolar en el aula es una construcción constante que surge de las múltiples interacciones cotidianas entre el docente y sus estudiantes mas no un fenómeno espontáneo o meramente circunstancial. Estas interacciones, mediadas por la actitud, las habilidades comunicativas, la sensibilidad emocional y el enfoque pedagógico del docente, inciden directamente en la calidad de la convivencia, en el grado de compromiso y en la motivación del grupo.

El desarrollo de fuertes conexiones interpersonales basadas en la consideración, la comprensión y la compasión mutuas son ingredientes claves para crear un entorno de aprendizaje alentador. En este sentido, investigaciones como las de Hamre y Pianta (2001, p. 625-638) han demostrado que los vínculos emocionales entre el docente y el estudiante tiene un impacto significativo en el bienestar psicológico y el rendimiento escolar del alumno. Por esta razón, cuando el estudiante percibe al docente como figura cercana, justa y comprensiva, se incrementa su sensación de seguridad emocional, lo que favorece la disposición al aprendizaje y la expresión de las necesidades e intereses del estudiante.

Desde esta perspectiva, el docente cumple un rol que va más allá de la transmisión de conocimientos, asume el papel de agente de socialización y mediador de los vínculos entre los miembros del grupo de estudiantes. Interviene de forma activa en la regulación de los conflictos, el fomento de la cooperación y la construcción de una convivencia respetuosa. Por lo tanto, las interacciones de los niños y las niñas en la escuela dejan una huella en el desarrollo de conductas sociales a largo plazo, ya que es un espacio donde aprende normas, valores y competencias socioemocionales. A su vez, Torrego et al. (2006, p. 16) subrayan que el docente es clave en la implementación de estrategias de resolución pacífica de

conflictos, fortaleciendo la autonomía, la responsabilidad y el pensamiento crítico de los estudiantes frente a los desafíos.

Un elemento fundamental adicional es el modelado de conductas prosociales. El docente no solo transmite conocimientos curriculares, sino que se convierte en un referente ético y emocional a través de sus propias actitudes y comportamientos tal como lo indica Bisquerra (2003, p.28). Por ello, cualidades como el respeto mutuo, la tolerancia, la paciencia, la responsabilidad y la escucha activa deben ser expresadas de forma coherente y constante en el quehacer pedagógico. Podemos, por lo tanto, decir que este modelo contribuye a la formación de una cultura emocional positiva, en la que los estudiantes pueden aprender a autorregular sus emociones, comprender las de los demás y desarrollar competencias empáticas y colaborativas.

A su vez, la comunicación asertiva y efectiva es otra competencia crucial para fomentar un clima de aula positivo. Según Wentzel y Wigfield (2009), la claridad en las consignas, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, la retroalimentación constructiva y la disposición a escuchar de manera activa constituyen pilares fundamentales para generar un ambiente participativo, en el que el estudiante se siente valorado y escuchado. Este tipo de comunicación favorece la resolución de malentendidos, reduce los niveles de tensión y permite una mayor conexión entre los actores durante el proceso educativo.

Asimismo, el docente debe tener una mentalidad abierta, flexible y sensible ante la diversidad de sus estudiantes. Esto significa que, el docente debe reconocer, adaptarse y respetar a los diferentes ritmos, estilos de aprendizaje, contextos culturales, estados emocionales y ciclos cognitivos de sus estudiantes. Por lo tanto, la capacidad del docente para adaptarse a las necesidades particulares del aula es clave para generar un ambiente donde sus estudiantes se sientan incluidos, se les brinde un trato equitativo y se fomente relaciones respetuosas. Esta atención a la diversidad se traduce en la implementación de metodologías diferenciadas, estrategias de acompañamiento personalizado y prácticas pedagógicas que favorezcan la participación de todos los estudiantes.

Ahora bien, el incentivo del protagonismo activo del estudiante en el aula es una estrategia que fortalece el clima emocional y social. Cuando los estudiantes se involucran

en actividades colaborativas, significativas y dinámicas, se potencia su aprendizaje, así como se incrementa el sentido de pertenencia al grupo y el valor de su contribución en la tarea, lo que refuerza su autoestima. Esto demuestra que el rol del docente es complejo, de acuerdo a la visión de Gutiérrez (2017) señala que es mucho más que un transmisor de conocimientos, es también un facilitador del aprendizaje y un soporte emocional que acompaña al estudiante, especialmente en los momentos de frustración o de afrontar dificultades. Este acompañamiento asertivo y empático permite que los estudiantes valoren los errores como oportunidades de aprendizaje y no como fracasos, lo que reduce el temor a equivocarse y fomenta una actitud resiliente.

Una forma sistemática de comprender el papel del docente en la creación de un clima positiva es el marco CLASS (Classroom Assessment Scoring System), desarrollado por Pianta y su equipo en la Universidad de Virginia y difundido por Techstone. CLASS focaliza la calidad de las interacciones en tres ámbitos: apoyo emocional, organización del aula y apoyo a la instrucción.

Tabla 1. Ámbitos del CLASS que favorecen las interacciones en el aula

Apoyo emocional	Apoyo organizativo	Apoyo pedagógico
Evalúa si las interacciones cotidianas con los niños fomentan un clima positivo en el aula. Esto incluye medir la sensibilidad y la capacidad de respuesta de los adultos hacia los niños, la consideración de las perspectivas de los alumnos y el grado en que el clima del aula es de apoyo emocional.	Refleja el modo en que los profesores gestionan el comportamiento de los estudiantes, el tiempo y la atención de los niños en el aula, haciendo hincapié en la previsibilidad y la estabilidad. Esto incluye la medición de los métodos para prevenir y reconducir el mal comportamiento, y la coherencia de horarios y rutinas.	Mide el modo en que los profesores fomentan el desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños. Esto incluye el apoyo de los profesores a las capacidades analíticas y conversacionales de los estudiantes y la calidad de los comentarios de los profesores.

Adaptado de CLASS (2025).

CLASS parte del supuesto de que los momentos de interacciones de alta calidad entre docentes y estudiantes se traducen en mejores resultados de aprendizaje dentro y fuera

del aula. En términos prácticos, este enfoque sitúa al docente como facilitador de vínculos, gestor de rutinas y tiempos, y mediador del lenguaje y del pensamiento, dimensiones que sostienen la seguridad emocional, la participación y la claridad comunicativa necesaria para el aprendizaje.

Otra experiencia cuyo foco es el rol del docente para favorecer el clima positivo del aula es Teachers First (UK) la cual promueve un enfoque de la educación que apoya el desarrollo integral del estudiante a través de cuatro facetas interdependientes: desarrollo y bienestar físico; desarrollo emocional y bienestar; desarrollo social y bienestar; y desarrollo cognitivo. Para ello, ha generado experiencias favorables en relación con la calidad de las interacciones entre docentes y estudiantes, especialmente centradas en el desarrollo emocional, la empatía y la creación de un clima de aula positivo (Teach first Report, 2023).

Ellos también afirman que la formación docente centrada en relaciones interpersonales, en el desarrollo de habilidades como la escucha activa, la empatía y la congruencia entre el discurso y la acción pedagógica es fundamental para lograr el bienestar emocional, tanto de los estudiantes como de los mismos docentes, reduciendo el estrés, promoviendo sentimientos de seguridad y mejorando la salud mental del sistema. Estas relaciones positivas también aumentan la motivación y la participación del estudiante y esto a su vez retroalimenta la calidad de las interacciones dentro del aula. Gracias a este enfoque en Teachers First se aprecia un aumento del 15% en los índices de participación de los estudiantes, por lo cual afirman que el clima positivo mejora los niveles de participación y compromiso.

Teachers First promueve metodologías que fomentan la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de la diversidad, asegurando interacciones respetuosas y equitativas entre estudiantes y docentes, incluso fuera del aula. Lara Pérez Gisbert (Gisbert, 2005), afirma que el vínculo alumno-maestro tiene numerosos beneficios, y no solo para el alumnado, sino también para el equipo docente. En primer lugar, mejora el rendimiento académico.

En una revisión literaria realizada por Quin (2017), son numerosos los estudios que muestran cómo mejora el rendimiento académico en estudiantes que sienten una conexión positiva con sus profesores. Esta mejora en el rendimiento académico, generalmente, se

relaciona con un aumento en la dedicación de los estudiantes a elaborar sus tareas y trabajos grupales. Al mismo tiempo que aumenta la motivación por aprender, mejora el clima del aula y disminuyen los comportamientos disruptivos. Así como también disminuye la brecha entre los estudiantes, mejorando la participación de los estudiantes “invisibles” o silenciados en clase.

En suma, el rol del maestro es clave para generar las condiciones necesarias para una convivencia armónica, basada en la comunicación asertiva, el respeto mutuo y el reconocimiento de las emociones. Su influencia contribuye a una formación integral que fortalece tanto el desarrollo de los aprendizajes formales como las habilidades sociales de los estudiantes.

1.4. Importancia de generar un clima positivo en el aula

Comprendiendo qué es el clima positivo, cuáles son sus factores y el rol docente en su construcción, este apartado profundiza la trascendencia de promover dicho ambiente como una condición indispensable para el bienestar integral el aprendizaje significativo de los estudiantes.

Desde una perspectiva pedagógica y socioemocional, diversos estudios (Casassus, 2017; Bisquerra, 2018; Maldonado Días, 2016) coinciden en que un entorno escolar saludable permite que los estudiantes se sientan seguros, valorados y emocionalmente estables. Estos son, factores esenciales para una participación activa y comprometida con el proceso de aprendizaje. Al respecto, Casassus (2017) sostiene que un ambiente basado en el respeto, la empatía y el apoyo mutuo no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece el bienestar emocional y las habilidades sociales. En aulas con estas características, los estudiantes muestran una mayor disposición al aprendizaje, desarrollan actitudes de colaboración y se perciben como integrantes valiosos de una comunidad educativa. Es decir, el autor destaca, el papel determinante del docente en la generación de un entorno escolar saludable porque es el docente quien, establece las bases de la convivencia escolar a través de sus actitudes, metodologías y vínculos interpersonales.

De forma complementaria, Bisquerra (2008, p. 6, 115, 308-311) afirma que, cuando los estudiantes se encuentran en un entorno de aceptación, pueden desarrollarse emocional y socialmente. Esto se debe a que, en espacios donde predominan la confianza, el afecto y el respeto se optimizan los procesos de enseñanza-aprendizaje y, a su vez, se potencia la formación de sujetos emocionalmente equilibrados, empáticos y comprometidos con el bienestar colectivo.

Por lo tanto, se puede decir que, los beneficios de fomentar un clima positivo en el aula se evidencian en múltiples dimensiones del desarrollo integral de los estudiantes. A continuación, se desatanca las dimensiones más relevantes:

Tabla 2. Dimensiones del desarrollo integral de los estudiantes

Dimensión	Descripción	Beneficios en el aula
Bienestar emocional	El estudiante se siente seguro, aceptado y respetado.	Favorece la estabilidad afectiva del estudiante su estabilidad y reduce la ansiedad escolar.
Motivación y compromiso	Clima positivo para el aprendizaje que acoge a los estudiantes, incrementando su deseo de aprender	Mejora la disposición hacia el trabajo colaborativo y refuerza la autoconfianza.
Rendimiento académico	Relaciones positivas y menor estrés favorecen la atención y el aprendizaje profundo y significativo	Progreso en el desempeño de los estudiantes, valoran los espacios de retroalimentación
Relaciones interpersonales saludables	Respeto mutuo y la empatía fortalecen la convivencia y promueven vínculos cooperativos entre pares y con los docentes.	Interacciones respetuosas, lenguaje cordial, ayuda entre pares, cumplimiento de acuerdos y disminución de conflictos.

Desarrollo personal y social	Promoción activa de la formación de la identidad, el cultivo de la pertenencia, la gestión de las respuestas emocionales y la participación democrática.	Regulación de emociones, participación en los grupos colaborativos, asumiendo roles con compromiso.
Reducción de conductas disruptivas	Normas explícitas y una atmósfera emocionalmente segura.	Menos manifestaciones de agresión, acoso y el desinterés que puede obstaculizar el compromiso académico.

Síntesis basada en revisiones sobre clima escolar y desempeño de los estudiantes (Thapa et al., 2013; Wang & Degol, 2016). Evidencias complementarias en metaanálisis e intervenciones (Durlak et al., 2011; Roorda et al., 2011).

Además de las dimensiones señaladas, Maldonado Díaz (2016) hace referencia a una dimensión llamada formativa del clima escolar, cuyo impacto va más allá del rendimiento académico. Según sus hallazgos, este influye directamente en la formación ciudadana, ya que se constituye en un ambiente donde se promueven valores como la equidad, la solidaridad, la justicia y el respeto por las diferencias. Así, el aula no solo se convierte en un entorno de aprendizaje, sino también en un lugar donde los estudiantes aprenden a convivir, a expresar sus ideas con respeto y a construir acuerdos comunes.

Cabe mencionar que un clima positivo de aula no aparece al azar ni se reduce a una relación armónica, sin conflictos, entre los miembros de un grupo. Es el resultado de una construcción sostenida y guiada por principio éticos, en la que el docente ocupa un rol protagónico como mediador, facilitador y referente emocional. Ello supone una planificación atenta a las necesidades del grupo, a la práctica constante de la escucha activa y el modelamiento de actitudes respetuosas y empáticas.

En síntesis, la construcción de ese clima en el aula constituye una condición para alcanzar aprendizajes de calidad y formar estudiantes íntegros. Debe asumirse como una responsabilidad pedagógica y relacional que compromete al docente en la generación de espacios seguros, inclusivos y afectivamente cuidados. Solo en tales entornos es posible articular logros académicos y desarrollo humano, fortaleciendo el bienestar presente del

estudiante y brindándoles herramientas sólidas para enfrentar los desafíos sociales y emocionales del futuro.

CAPÍTULO II:

LA COMUNICACIÓN ASERTIVA

Comunicarse de manera asertiva es esencial en la educación, especialmente en el nivel primario, etapa en la que los estudiantes desarrolla sus habilidades socioemocionales. Esta forma de comunicación permite expresar ideas y sentimientos de forma adecuada y, además, contribuye a la construcción de un clima positivo en el aula. De este modo, la interacción respetuosa y empática entre los miembros de la comunidad educativa se convierte en un elemento determinante para el bienestar individual y colectivo dentro del entorno escolar.

2.1. Definición de la comunicación asertiva

De acuerdo con Chilón Pérez (2022), la asertividad es una habilidad comunicativa que permite expresar intenciones, creencias, necesidades, emociones, sentimientos y opiniones de forma respetuosa, adecuada y oportuna (p. 34 y 35), en función del contexto. Se trata de un estilo de comunicación equilibrado que evita los extremos de la pasividad o la agresividad durante las interacciones.

En la misma línea, Corrales et al. (2017) señalan que la comunicación asertiva implica la capacidad de expresarse, tanto verbal como no verbalmente, de forma apropiada según la cultura y el contexto. Esta habilidad articula pensamientos, emociones y acciones, lo que permite a los niños, niñas y adolescentes mejores condiciones al trabajar colaborativamente para lograr objetivos comunes y personales, así como, honrar el valor y los derechos de los demás.

Por su parte Mendiburu et al. (2022, p. 446) definen la comunicación asertiva como un estilo en el que las personas expresan sus opiniones, necesidades o desacuerdos con claridad y firmeza, priorizando siempre el respeto mutuo. Esta habilidad incluye tanto la manifestación de emociones positivas, como negativas expresadas de forma directa y sincera, sin intención de generar conflicto. Resaltan la importancia de componentes como el contacto visual, el tono de voz, la claridad del mensaje y la postura corporal, aspectos claves en la interacción entre el docente y estudiante y entre estudiantes.

Ahora bien, desde una perspectiva educativa sostienen Caballero-Velázquez, Cruz Palacios y Otero Góngora (2018) que, la comunicación asertiva actúa como una estrategia eficaz para prevenir comportamientos agresivos o pasivos, fortaleciendo así las relaciones interpersonales. Este tipo de comunicación propicia una actitud positiva del estudiante frente a su entorno, estimulando así su participación activa, favoreciendo la expresión clara de ideas y mejorando la comprensión de los mensajes en el aula.

Asimismo, García y Magaz (2011) destacan que esta forma de comunicación permite expresar necesidades respetando los derechos de los demás, al mismo tiempo que ofrece herramientas para afrontar los conflictos con responsabilidad y sin agresividad. Para ello, resulta necesario que los estudiantes desarrollen habilidades de autorregulación emocional y aprendan a elegir respuestas respetuosas, empáticas y constructivas en sus relaciones interpersonales.

En el nivel primario, trabajar de manera sistemática la comunicación asertiva contribuye en fortalecer las habilidades sociales del estudiante y sostener un ambiente de aprendizaje inclusivo y motivador. Aunque algunas veces el foco del proceso de enseñanza-aprendizaje suele centrarse en los contenidos, la práctica continua de expresiones claras y respetuosas en las interacciones cotidianas se traduce en mejores aprendizajes y en una convivencia más equilibrada.

En síntesis, la comunicación asertiva constituye una habilidad clave en la formación integral de los estudiantes, pues permite expresar ideas, sentimientos y necesidades con claridad, honestidad y respeto. Su desarrollo favorece un clima positivo en el aula y, promueve el aprendizaje significativo, la resolución pacífica de conflictos y la construcción de relaciones saludables. Desde esta perspectiva, se reafirma el papel central del docente en modelar y fomentar la comunicación asertiva en su práctica pedagógica cotidiana, especialmente durante las interacciones.

2.2. Características de la comunicación asertiva

Diversos autores (Townend, 2007; Gutiérrez, 2017; Ruiz, 2018) definen a la comunicación asertiva como una habilidad para expresar pensamientos, necesidades y emociones con honestidad, respeto y sin rodeos, cuidando el lenguaje verbal y no verbal, otros además la

consideran una competencia que permite establecer relaciones sólidas con los demás. En el campo educativo favorece la escucha activa, la formulación de preguntas y los procesos de retroalimentación. Además, constituye una forma de enseñar a los estudiantes a expresarse de forma respetuosa hacia los demás. Por lo que, al combinar respeto por los propios derechos con consideración hacia los demás y plasmarlo en interacciones se configuraría como una forma de comunicación. De esta manera, la comunicación asertiva se convierte en una herramienta clave para formar estudiantes emocionalmente equilibrados, autónomos y capaces de interactuar de manera positiva con su entorno. Estas características contribuyen al rendimiento académico como desarrollo personal y social, potenciando la expresión respetuosa y empática.

Según Townend (2007), una comunicación asertiva es estudiantes del nivel primario integra habilidades que promuevan la convivencia armónica, el entendimiento mutuo y la resolución pacífica de conflictos. Estas habilidades fortalecen los vínculos entre estudiantes y docentes, estimulan la autorreflexión y la construcción de una identidad comunicativa basada en la autenticidad y el respeto. Entre las características más destacadas se encuentran:

- **Escucha activa:** implica prestar atención genuina al interlocutor, comprendiendo tanto sus palabras como sus emociones. Favorece el respeto, la empatía y la disposición para considerar otros puntos de vista, promoviendo un diálogo constructivo.
- **Observación de elementos no verbales:** la asertividad no se limita a lo que se dice, sino también a cómo se dice. Comprender y manejar aspectos como el tono de voz, la expresión facial, la postura y el contacto visual enriquece el intercambio comunicativo, generando mayor claridad, confianza y una comunicación empática.
- **Uso de enunciados en primera persona:** expresiones como "yo pienso", "yo siento" o "yo necesito" permiten asumir la responsabilidad de lo que se comunica, evitando la culpabilización del otro. Este enfoque favorece el diálogo reflexivo, reduciendo así, la confrontación y promoviendo una expresión emocional de forma respetuosa y constructiva generando intercambios reflexivos y menos conflictivos.

- **Formulación de preguntas adecuadas:** fomentar en los estudiantes la capacidad para formular preguntas abiertas o cerradas, según el propósito comunicativo. Esto fortalece la interacción clara, cortés y eficaz. Esta práctica estimula la curiosidad, el pensamiento crítico y el interés por conocer otros puntos de vista y perspectivas.
- **Autoconocimiento y percepción social:** reconocer emociones, pensamientos y necesidades, así como las acciones impactan a los demás, contribuye a una comunicación más empática, clara y genuina.

Complementariamente. Gutiérrez (2017) destaca las siguientes características para construir relaciones saludables mediante la comunicación asertiva, especialmente en espacios educativos:

- **Expresión emocional adecuada:** promueve una manifestación equilibrada de las emociones, evitando tanto la represión como la exageración. Permite expresar lo que se siente sin herir al otro, facilitando la comprensión mutua y el respeto.
- **Empoderamiento personal:** comunicar de forma asertiva fortalece la autoestima y fomenta la autonomía, al permitir afirmar derechos, ideas y sentimientos sin temor al rechazo o la desaprobación. Esto es fundamental para establecer límites saludables y tomar decisiones responsables.
- **Lenguaje claro y comprensible:** la claridad favorece la comprensión de instrucciones, acuerdos y retroalimentación, evitando así las ambigüedades, malentendidos o conflictos innecesarios en el aula.
- **Responsabilidad personal:** expresarse asertivamente implica asumir las consecuencias de lo que se dice y hace, fortaleciendo la honestidad, el compromiso y el respeto por los acuerdos del grupo.
- **Claridad en la expresión de necesidades:** permite comunicar con precisión lo que requieren, sin imponer ni minimizar las propias necesidades, lo que previene conflictos y fortalece la convivencia escolar.

Por su parte, Ruiz (2018) señala que la comunicación asertiva mantiene un equilibrio entre el respeto hacia sí mismo y hacia los demás. Supone honestidad, coherencia entre lo

que se piensa, se dice y se hace, así como la capacidad de aceptar críticas constructivas y responder de forma reflexiva ante los desacuerdos. Además, subraya la importancia de fomentar el diálogo democrático y la autoafirmación como componentes claves en la educación emocional y ciudadana.

En ese sentido, la asertividad no puede reducirse a una técnica de expresión verbal, debe entenderse como una capacidad integral que articula pensamiento, emoción, lenguaje y acción. En el contexto escolar, se convierte en una herramienta transformadora para mejorar la convivencia, reducir la violencia y potenciar las relaciones respetuosas y solidarias entre los estudiantes y los miembros de la comunidad educativa.

En síntesis, las características expuestas por Townend (2007), Gutiérrez (2017) y Ruiz (2018) evidencian que la comunicación asertiva no solo mejora la calidad del diálogo en el aula, sino que también fortalece la convivencia, el desarrollo emocional y el sentido de pertenencia de los estudiantes. En entornos donde se promueve la escucha activa, la claridad, la autorregulación emocional y el respeto mutuo, los estudiantes de primaria aprenderán a relacionarse de forma sana, a resolver conflictos de manera constructiva y a expresar sus ideas con seguridad. Por tanto, fomentar estas habilidades desde la práctica docente constituye una acción clave para consolidar un clima de aula positivo, inclusivo y transformador.

2.3. Importancia de la comunicación asertiva para la formación del estudiante

La comunicación asertiva desempeña un papel crucial en la formación integral del estudiante de educación primaria, pues impacta directamente en su desarrollo socioemocional, en su interacción con los demás y en su desempeño académico. Esta competencia permite establecer vínculos saludables, gestionar conflictos de forma adecuada y fortalecer la autoestima, aspectos que favorecen la construcción de un entorno escolar seguro y positivo (Freiberg & Stein, 1999).

Al respecto, Freiberg y Stein (1999) señalan que, una cultura saludable estimula la motivación, la participación activa y el bienestar general de los estudiantes, condiciones esenciales para su crecimiento personal y su integración en el aula.

Entre los beneficios más relevantes de esta habilidad comunicativa destacan:

- Fomento del respeto mutuo: La comunicación asertiva guiada por los estudiantes se construye alrededor de relaciones basadas en la empatía, el reconocimiento y el respeto a los derechos de los demás (Călin et al., 2023, p. 1).
- Fortalecimiento de la colaboración: La base del aprendizaje colaborativo es la discusión respetuosa y abierta, que fomenta la cooperación y colaboración en el aula (Edutopia, 2020).
- Apoyo emocional y académico: Al construir relaciones de confianza a través de una comunicación asertiva, los estudiantes pueden confiar en sus maestros y compañeros de clase sus dificultades y obtener comentarios constructivos (Edutopia, 2020).

Para que la comunicación asertiva se desarrolle de forma efectiva, el aula debe proporcionar condiciones propicias como, por ejemplo: un ambiente físico acogedor, relaciones interpersonales saludables y espacios constantes para practicar la expresión asertiva. En esos espacios, el docente desempeña un rol esencial al generar interacciones seguras, donde los estudiantes puedan expresarse con confianza y recibir retroalimentación respetuosa y constructiva.

Los estudiantes que conviven en un ambiente de aprendizaje donde se practica la comunicación asertiva, es capaz de comprender claramente las ideas del otro. En el aula esto es vital ya que se convive de forma natural con el hecho de que todas las personas pensamos diferente y que el debate es una oportunidad para practicar la asertividad comunicando sus ideas propias con seguridad, además de respetar y escuchar las de los demás. Por lo tanto, los beneficios de esta práctica en el aula son los siguientes:

- Establece relaciones positivas cuando comunica sus emociones y opiniones de manera clara y cómoda, ya que se reduce el nivel de estrés que puede provocar las diferencias cuando una persona no es asertiva.
- Afrontan los conflictos de manera constructiva, evitando confrontaciones y resolviendo las diferencias con las conductas adecuadas y pertinentes.

- Desarrollan empatía, la escucha activa y el reconocimiento de sus emociones y las de sus pares.
- Desarrollan la autoestima a medida que van fortaleciendo conductas asertivas ya que aprende a respetarse y a los demás, por lo tanto, se siente cómodo al realizar las actividades y mejorar sus relaciones con sus pares comunicando sus emociones, sentimientos e ideas las diferentes interacciones que se dan en el aula y fuera de ella.

Asimismo, el Currículo Nacional de la Educación Básica identifica la comunicación asertiva como una capacidad de la competencia “*Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común*” (CNEB, 2016, p. 60) llamada “*Maneja conflictos de manera constructiva*” que apoya la solución pacífica y creativa de los problemas, la comunicación directa de ideas y la práctica de escuchar con empatía.

En el área de Personal Social en el nivel primario incorpora en algunos grados desempeños como:

- “*Utiliza estrategias para manejar conflictos en el aula con ayuda de un adulto; de esta manera, propicia el buen trato entre compañeros*”. (Ministerio de Educación del Perú [MINEDU], 2016, pp. 84).
- “*Propone alternativas de solución a los conflictos por los que atraviesa: recurre al diálogo y a la intervención de mediadores si lo cree necesario*” (Ministerio de Educación del Perú [MINEDU], 2016, pp. 84).

Estos, entre otros desempeños promueven en los estudiantes una actitud reflexiva, así como, una disposición para aprender a resolver conflictos, la identificación de emociones y el fortalecimiento de la autoestima. Además, la comunicación asertiva se vincula estrechamente con dos enfoques transversales del CNEB:

- Enfoque de derechos: reconoce al estudiante como sujetos de derecho con voz propia. (MINEDU, 2016, p. 13). La comunicación asertiva lo empodera para expresarse activamente.
- Enfoque orientación al bien común: Promueve el desarrollo de valores como la empatía basada en la identificación afectiva con los sentimientos del otro y disposición para apoyar y comprender sus circunstancias. (MINEDU, 2016, p. 19).

En este sentido la comunicación asertiva ayuda a los estudiantes a mediar o restaurar en situaciones que demanden comprensión de las emociones y necesidades de sus pares.

En conclusión, promover intencionalmente la comunicación asertiva en las aulas de primaria favorece un clima escolar positivo en el que el estudiante se siente seguro para expresar sus emociones y pensamientos, desarrollando autoestima, relaciones interpersonales y capacidades cognitivas. Fomentar esta habilidad es esencial para formar ciudadanos empáticos, reflexivos y respetuosos, acorde a lo que propone el Currículo Nacional (MINEDU, 2016).

2.4. Estrategias para desarrollar la comunicación asertiva en estudiantes de primaria

El desarrollo de la comunicación asertiva en educación primaria es esencial para fomentar habilidades sociales, mejorar la convivencia escolar y promover una educación integral. Su desarrollo no ocurre de manera espontánea; exige intencionalidad pedagógica sostenida, coherente y contextualizada (OEI, 2021, p.27-29, 41-42; MINEDU, 2021, p. 16, 52). En esta postura, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) destaca la comunicación asertiva como habilidad clave para la convivencia democrática, junto al pensamiento crítico y las habilidades socioemocionales (OEI, 2021, p. 30).

En el contexto peruano, el Currículo Nacional de la Educación Básica (CNEB) (MINEDU, 2016) integra la asertividad dentro de la competencia "Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común" que orienta a formar estudiantes capaces de interactuar de forma armónica, respetuosa y solidaria, desarrollando habilidades como expresión clara, escucha activa, empatía y manejo de acuerdos para la solución de conflictos (MINEDU, 2016). Esta articulación normativa brinda el marco para incluir la asertividad en prácticas concretas de aula.

A fin de asegurar coherencia entre el currículo y la práctica docente, es importante aplicar estrategias pedagógicas. A continuación, se presentan cuatro importantes, en cada una se hace referencia al propósito, pasos sugeridos, variantes por ciclo de primaria y evidencias observables:

- Para la gestión del aula: normas, rutinas y acuerdos

Propósito: crear condiciones estructurales que faciliten las interacciones respetuosas, claras y comprensibles para todos promoviendo la participación.

Pasos:

- Co-construir acuerdos de convivencia comunicativa (escucha activa, turnos para participar, uso de “yo-mensaje”).
- Diseñar rutinas breves de inicio y cierre (saludo, agenda del día, mencionar emociones, etc.).
- Definir señales no verbales para regular las interacciones (alzar la mano, carteles con mensajes como “es tu turno”, la rueda del poder para resolver conflictos asertivamente, etc.).
- Socializar un contrato de aula: se presentan los acuerdos y se colocan en un lugar visible. Esto puede incluir definiciones de respeto, empatía, escucha, etc.
- Revisar frecuente o quincenalmente los acuerdos establecidos en el aula.

Variantes:

- Primer a tercer grado de primaria emplear pictogramas, frases cortas y dramatizaciones breves de los acuerdos.
- Cuarto a sexto grado de primaria emplear rúbricas de convivencia, autoevaluaciones y preguntas reflexivas sobre el cumplimiento de acuerdos.

Evidencias:

En el aula se observarán transiciones fluidas, menos interrupciones, referencia de los acuerdos por parte de los estudiantes.

- Para realizar prácticas dialógicas y la escucha activa.

Propósito: desarrollar habilidades expresivas y receptivas que equilibren la claridad, el respeto y la regulación emocional.

Pasos:

- Durante clase se puede seguir el siguiente modelo para identificar las necesidades de los estudiantes: “Cuando ocurre X, yo me siento..., necesito...”.
- Proveer andamiajes orales y visuales: “Yo pienso ... porque ...; propongo ...”.
- Ofrecer retroalimentación breve y específica sobre conducta comunicativa: “noté que esperaste tu turno y resumiste la idea de tu compañero, sin embargo, debes...”.

Variantes:

- Primer a tercer grado tarjetas con emoticones, repeticiones de ideas, eco de ideas, por ejemplo: “escucho que dices...”.
- Cuarto a sexto grado de primaria preguntas abiertas y acuerdos escritos.

Evidencias:

Mayor claridad en pedidos y desacuerdos, uso de lenguaje respetuoso, sin acusar, referencias a emociones propias y ajenas.

- Para realizar metodologías cooperativas con roles y estructuras simples.

Propósito: para poner en práctica la asertividad en tareas auténticas que exigen coordinación, corresponsabilidad y argumentación respuesta.

Pasos:

- Elegir estructuras simples como parejas de discusión, rompecabezas, que consiste en asignar partes de un texto o actividad a cada integrante de un grupo, de tal manera que cada uno asume la responsabilidad de su parte para lograr finalmente, un aprendizaje o logro de una meta común.

- Definir roles con guías de lenguaje. Elegir un moderador: “¿alguien más quiere decir lo que piensa?”, un relator: “síntesis de ...”, etc.
- Cerrar con una coevaluación breve sobre el trabajo colaborativo, evaluando roles, interdependencia para lograr una meta.

Variantes:

- Primer a tercer grado utilizar consignas breves, roles rotativos indicados de forma gráfica en tarjetas.
- Cuarto a sexto grado emplear consignas abiertas, solicitar producciones de síntesis y evaluar el trabajo con criterios de calidad.

Evidencias:

Participación equitativa, elaboración de argumentos con razones y síntesis colaborativas.

- Para brindar la mediación y resolución pacífica.

Propósito: Brindar al estudiante un procedimiento común para abordar desacuerdos, brindando seguridad emocional a todos los involucrados.

Pasos:

- Presentar el protocolo de 5 pasos: (1) identificar, (2) expresar, (3) escuchar, (4) proponer, (5) acordar, (6) reparar.
- Crear el rincón del diálogo, puede ser un espacio con tarjetas de pasos y un temporizador o cronómetro.
- Registrar acuerdos simples y dar seguimiento.

Variantes:

- Primer a tercer grado brindar representaciones gráficas como apoyos visuales y emplear un lenguaje guiado.
- Cuarto a sexto grado emplear actas de acuerdo y mediación entre pares con supervisión del docente.

Evidencias

Uso autónomo de los acuerdos, disminución de las situaciones tensas y conflictivas.

Entre otras estrategias pedagógicas eficaces que reportan mejoras en la convivencia y calidad de las interacciones destacan las actividades lúdicas, participativas y colaborativas orientados a la expresión emocional y el respeto mutuo (Castillo Rincón, 2021, p. 21). Asimismo, el uso sostenido de “yo-mensajes”, escucha activa, retroalimentación y modelado docente se asocia con un mayor desarrollo de la empatía, la comprensión y la resolución pacífica de conflictos (Gómez & Estrada García, 2024).

En un estudio en donde se intervino de forma asertiva y realizó una medición pre-post, se informó una percepción estudiantil favorable sobre su comunicación, obteniéndose resultados basados en la autopercepción, pero que aporta insumos para el monitoreo formativo de las estrategias:

Tabla 3. Evaluación del impacto de estrategias de comunicación asertiva en estudiantes

Valoración de la comunicación asertiva	Porcentaje de estudiantes
Muy buena	50%
Buena	48%
Regular	2%

Las estrategias mencionadas anteriormente y en el estudio son evidencia de la integración curricular de forma transversal, áreas como Personal Social permiten realizar ejercicio de expresión emocional, debates respetuosos, dramatizaciones de conflictos y estudios de casos que fomentan el diálogo y la reflexión ética, reforzando valores como la tolerancia, justicia y solidaridad (MINEDU, 2016). Dicha transversalidad facilita que la asertividad se consolida en múltiples experiencias de aprendizaje.

Es fundamental también el rol del docente como modelo comunicativo. Su estilo al interactuar, dar instrucciones, corregir errores o mediar conflictos sirve de ejemplo constante para los estudiantes. Cuando el docente comunica con claridad, respeto y

apertura promueve actitudes asertivas en ello, instaurando una cultura de confianza y reciprocidad en el aula.

A partir de las evidencias anteriores y en relación con nuestra práctica docente podemos sintetizar algunas estrategias potentes que favorecen la comunicación asertiva en el aula:

- Gestión de aula
- Prácticas dialógicas
- Trabajo cooperativo
- Mediación

En conclusión, el análisis de estrategias y experiencias muestra que, promover la comunicación asertiva desde la educación primaria trasciende el ámbito académico. Requiere una práctica pedagógica sostenida que combine técnicas específicas, metodologías participativas y un enfoque centrado en la persona. Fomentarla fortalece el clima positivo en el aula, contribuye al crecimiento emocional y social del estudiante, formando individuos capaces de convivir, dialogar y construir relaciones sanas a lo largo de su vida escolar y más allá de ella.

2.5. Relación entre comunicación asertiva y clima positivo en el aula

La construcción de un clima positivo en el aula es un eje fundamental para garantizar no solo el aprendizaje, sino también el desarrollo socioemocional de los estudiantes en educación primaria. Un entorno escolar donde prevalece el respeto, la confianza y la interacción armoniosa potencia la participación activa, la motivación intrínseca y el sentido de pertenencia, elementos clave para la formación integral. En este marco, la comunicación asertiva se posiciona como competencia básica para sostener relaciones interpersonales saludables y un ambiente emocionalmente seguro.

En relación a lo anterior, Cortez (2018) sostiene que los docentes que practican y aplican la comunicación asertiva generan ambientes más colaborativos y emocionalmente sostenibles. Mediante estrategias como el contacto visual, la escucha activa, la modulación adecuada del tono de voz y la expresión emocional equilibrada, los docentes mejoran su

interacción con el grupo, así como también modelan comportamientos comunicativos para sus estudiantes. Estas prácticas favorecen que cada estudiante se sienta escuchado, comprendido y valorado, lo que impacta positivamente en su autoestima, seguridad personal y disposición para aprender.

En la misma línea, Calderón (2021) enfatiza que, cuando la comunicación asertiva se planifica e integra de forma sistemática en la práctica pedagógica, promueve relaciones basadas en el respeto y la equidad. Es decir, el diseño de experiencias de aprendizaje centradas en la interacción significativa, la participación activa y la gestión emocional consciente se asocia con mejores resultados académicos y mayor nivel de cohesión grupal. Ello se traduce en un clima escolar caracterizado por la colaboración, la empatía y la regulación emocional del grupo.

Por su parte, Vilca (2019) destaca que el fortalecimiento de la autoestima de los estudiantes y la práctica continua de la comunicación interpersonal son fundamentales para la construcción de un clima positivo en el aula. El uso sistemático de expresiones afirmativas, gestos acogedores y lenguaje corporal abierto incide en la percepción que los estudiantes van formando de sí mismos y de su entorno, propiciando condiciones de seguridad para expresarse, interactuar y participar sin temor a equivocarse, ser juzgados o excluidos.

La comunicación asertiva también resulta clave para la prevención y resolución de conflictos, pues permite abordar los desacuerdos desde el respeto, sin recurrir a la agresividad, ni a la sumisión. En aulas donde el docente promueve el diálogo abierto y tolerante, se fortalece la negociación, la comprensión de diversos puntos de vista y la construcción de acuerdos, lo que refuerza una sana convivencia y el desarrollo de habilidades ciudadanas desde el nivel primario.

La evidencia recogida por diversas experiencias en el campo educativo demuestra que, la implementación de estrategias comunicativas asertivas genera una mejora en el clima del aula. Este impacto se manifiesta en un ambiente donde se valoran las diferencias, se promueve la inclusión y se respeta a cada estudiante. Además, se favorece un estilo de enseñanza más humano, cercano y personalizado, que tiene en cuenta tanto el rendimiento académico, así como las necesidades emocionales y sociales de los estudiantes.

En conclusión, la relación entre comunicación asertiva y clima positivo en el aula es directa y significativa. Cuando los docentes adoptan una comunicación consciente, empática y respetuosa como eje de su práctica pedagógica, se generan espacios de aprendizaje más seguros, inclusivos y emocionalmente equilibrados. Tal como los sostienen Cortez (2018), Calderón (2021) y Vilca (2019); estas prácticas no solo optimizan el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también promueven la formación de personas más reflexivas, colaborativas y emocionalmente competentes. Integrar la comunicación asertiva en la dinámica educativa diaria, debe ser visto como una condición esencial para una educación verdaderamente integral y transformadora mas no como complemento opcional. Esta visión es coherente con los fines y principios del Currículo Nacional de la Educación Básica del Perú (MINEDU, 2016), el cual reconoce la importancia del desarrollo de las competencias comunicativas y socioemocionales como pilares para la construcción del perfil de egreso del estudiante. En consecuencia, fomentar una comunicación asertiva desde el rol del docente mejora la convivencia escolar, sino que también contribuye a la construcción de una escuela más humana, inclusiva y centrada en el bienestar integral de todos sus estudiantes.

CONCLUSIONES

1. El clima positivo en el aula constituye un pilar fundamental del proceso educativo, ya que influye directamente en el bienestar emocional, social y académico de los estudiantes de educación primaria. Un entorno caracterizado por el respeto, la empatía, la seguridad y la colaboración favorece la motivación intrínseca, la participación activa y la autorregulación emocional. Asimismo, promueve relaciones interpersonales saludables entre docentes y estudiantes, condiciones que facilitan la convivencia armónica y el logro de aprendizajes significativos. Por lo tanto, un clima escolar positivo no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para la formación integral de los estudiantes.
2. La construcción de un clima positivo en el aula requiere la intervención intencionada y sostenida del docente, quien actúa como mediador y facilitador del ambiente de aprendizaje. Su rol va más allá de la transmisión de contenidos, abarcando la creación de espacios seguros, inclusivos y emocionalmente estables. Factores como una actitud empática, el uso de metodologías activas, la organización del espacio físico y, especialmente, una comunicación respetuosa y efectiva, son determinantes para generar un entorno que potencie tanto el desarrollo académico, como el personal de los estudiantes.
3. La comunicación asertiva permite la expresión clara, respetuosa y empática de ideas, emociones y necesidades. Esta forma de comunicación favorece la autoestima, la autonomía y el respeto mutuo, elementos imprescindibles para una convivencia democrática. Además, contribuye a prevenir conductas pasivas o agresivas, promoviendo en su lugar interacciones equilibradas y responsables que fortalecen el sentido de pertenencia y la participación activa en la vida escolar.
4. La comunicación asertiva está alineada a los enfoques del Currículo Nacional de la Educación Básica (CNEB) (MINEDU, 2016), el cual promueve el desarrollo de la convivencia democrática, el enfoque de derechos y el enfoque de la orientación al bien

común. Los cuales permiten reconocer que, una educación de calidad no solo debe centrarse en el logro de saberes, sino también en el desarrollo de valores, habilidades sociales y emocionales que permitan a los estudiantes desenvolverse de manera ética, reflexiva y respetuosa en diversos contextos dentro y fuera de la escuela.

5. El vínculo entre la comunicación asertiva y el clima positivo en el aula es recíproco y esencial para una educación integral en el nivel primaria. Por un lado, un clima positivo en el aula y escuela proporciona las condiciones necesarias para que los estudiantes se comuniquen con libertad, seguridad y confianza. Por otro lado, la práctica de la comunicación asertiva contribuye activamente a mantener ese clima, facilitando interacciones claras, empáticas respetuosas. Esta interdependencia fortalece la convivencia escolar, reduce los conflictos y favorece el aprendizaje significativo, Por tanto, trabajar ambas variables de forma articulada contribuye con la formación integral del estudiante y, promueve el desarrollo de ciudadanos críticos, empáticos y socialmente responsables.

REFERENCIAS

- Anchundia Rivadeneira, G. del C. (2015), *El clima escolar y su influencia en el proceso enseñanza– aprendizaje del Bachillerato del Colegio Nacional Manta de Manta*, 2010-2011. [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. Repositorio UASB. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6352>
- Aron, A., & Milicic, N. (2004). *Clima social escolar y desarrollo personal*. Santiago: Andres Bello.
- Barreda Gómez, M. S. (2012). *El docente como gestor del clima del aula. Factores a tener en cuenta*. [Trabajo de fin de máster, Universidad de Cantabria]. <https://educrea.cl/wp-content/uploads/2016/08/DOC2-docente-gestor-del-clima.pdf>
- Bernal-Álava, Á. F., Macias-Parrales, T. M., Cañarte-Vélez, C. R., & Ponce-Castillo, M. Á. (2022). La comunicación asertiva y su aporte en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Ciencias de la Educación*, 3(2), 59–71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8482994>
- Caballero-Velázquez, E., Cruz-Palacios, Y., & Otero-Góngora, Y. (2018). La comunicación asertiva: un método de estimulación en la formación del profesional pedagógico. *Luz*, 17(4), 15–25. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=589167642003>
- Calderón Gálvez, N. M. (2021). *Aserividad y clima motivacional de clase en adolescentes estudiantes de secundaria de un colegio de Lima Metropolitana, 2018*. [Tesis de licenciatura, Universidad de San Martín de Porres]. Repositorio USMP. <https://repositorio.usmp.edu.pe/handle/20.500.12727/9206>
- Casassus, J. (2017). Aprendizajes, emociones y clima en el aula. *Paulo Freire*, (95). <https://doi.org/10.25074/07195532.6.480>
- Chaux, E. (2012). *Educando en la convivencia: Prevención de la violencia en las escuelas*. Aguilar.
- Corrales Pérez, A., Quijano León, N. K., & Góngora Coronado, E. A. (2017). *Empatía, comunicación asertiva y seguimiento de normas. Un programa para desarrollar habilidades para la vida*. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(1), 58–65. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29251161005>
- Cortez Pozo, A. D. (2018). *Indicadores de comunicación asertiva del docente y la generación del clima escolar en el aula en situaciones de aprendizaje*. [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. Repositorio UASB. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6221>

- Chilon Pérez, R. (2022). *Estrategia de habilidades comunicativas sustentada en un modelo contextualizado para incentivar la comunicación asertiva* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo].
- Edutopia. (2020, febrero 4). *How and why to teach assertiveness in the early elementary grades*. Edutopia. https://www.edutopia.org/article/teaching-assertiveness-early-elementary-grades/?utm_source=chatgpt.com
- Fernandez, I. (2004). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Narcea Ediciones.
- Flores Peña, R. (2017). *Clima del aula y nivel de logro de aprendizaje en escolares de secundaria de una institución educativa privada* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. Repositorio Institucional UNE. <https://repositorio.une.edu.pe/server/api/core/bitstreams/760e8543-34e9-4338-ac7d-1c8bf97e2ccf/content>
- Freiberg, H. J. (1999). Contingency management and cooperative discipline: From tourists to citizens in the classrooms. En H. J. Freiberg (Ed.), *Beyond behaviorism: Changing the classroom management paradigm* (pp. 75–97). Allyn & Bacon.
- García, E. M., & Magaz, A. (2011). *Hablando se entiende la gente: Comunicación asertiva*. Grupo ALBOR-COHS.
- Gómez, M. H. V., & Estrada García, E. D. (2024). *Técnicas para promover la comunicación asertiva y fortalecer las relaciones interpersonales en el entorno educativo: Un enfoque integral en el Instituto Universitario del Centro de México*. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 9091–9101. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.10227
- Gutierrez Gaspar, L. (2017). *Comunicación asertiva: Análisis bibliográfico de las propuestas pedagógicas implementadas en el aula para lograr contextos educativos de sana convivencia en el desarrollo de una comunicación asertiva* [Trabajo de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. <http://hdl.handle.net/11349/12970>
- Lacunza, A. B., & Contini de González, N. (2011). *Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos*. **Fundamentos en Humanidades**, 12(23), 159–182 . Lacunza, A. B., & Contini de González, N. (2011). *Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos*. **Fundamentos en Humanidades**, 12(23), 159–182. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18424417009.pdf>
- Lopez, A., & Bisquerra, R. (2013). Validación y análisis de una escala breve para evaluar el clima de clase en educación secundaria. *Revista de Educación*, (362), 475-501. <https://www.researchgate.net/publication/263276629>

- Maldonado Díaz, C.A. (2016). *Clima de aula escolar y estilos de enseñanza: Asociación y representaciones expresadas por profesores de educación básica en la comuna de Quilpué*. [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. Repositorio U Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145260>
- Mena, I., & Valdés, A. (2008). Clima social escolar. *Valoras UC*, (18). 1-4.
- Mendiburu Rojas, A. F., Intriago Alcívar, G. C., Carpio Vera, D. A., & Oviedo Rodríguez, M. D. (2022). *La comunicación asertiva: una reflexión sobre el desempeño docente en estudiantes de la carrera Educación Básica*. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(S1), 445–451.
- Ministerio de Educación del Perú (MINEDU). (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica – Marco curricular nacional*. Lima: Autor.
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). *Programa curricular de Educación Primaria*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/4549>
- Ministerio de Educación del Perú. (2021). *Programa de habilidades socioemocionales para estudiantes de educación básica: Orientaciones para el desarrollo*.
- Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). (2021). *Convivencia y seguridad escolar: convivencia democrática y comunicación*. oei.int
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Manual sobre la promoción del buen trato en las instituciones educativas (Serie Convivencia y seguridad escolar)*. <https://oei.int/wp-content/uploads/2021/08/orig-web-2-buen-trato-1.pdf>
- Paredes Pérez, M. (2010). *Clima de aula percibido por estudiantes de primero a quinto de secundaria en una institución educativa del Callao*. [Tesis de maestría, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio USIL. <https://repositorio.usil.edu.pe/handle/20.500.14005/689>
- Ruiz, B. L. E. (2018). *La comunicación asertiva para la resolución de conflictos en niñas y niños del contexto escolar* [Trabajo de grado, Universidad de los Llanos]. Repositorio UNILLANOS. <https://repositorio.unillanos.edu.co/entities/publication/7471c2ee-4c8d-4a69-b634-25c565213ada>
- Teachstone. (2023). *¿Por qué son importantes las interacciones entre adultos en su organización? Por Isabella Henriksson*. <https://bit.ly/4IBUpNL>
- Teach First. (2023, 19 de octubre). *Whole Child Development Research Insights 2023* [Informe electrónico]. Teach First. <https://www.teachfirst.org.uk/reports/whole-child-development-researchinsights-2023>
- Thapa, A., Cohen, J., Guffey, S., & Higgins-D'Alessandro, A. (2013). *A review of school climate research*. *Review of Educational Research*, 83(3), 357–385.

- Townend, A. (2007). *Assertiveness and diversity*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Vela Alquizar, Z., & Alata Cusy, Y. I. (2023). *Comunicación asertiva y desempeño docente en la institución educativa N° 2040 República de Cuba – Comas, 2022*. *IGOVERNANZA*, 6(23), 15–50. <https://doi.org/10.47865/igob.vol6.n23.2023.287>
- Vilca Medina, I. (2019). *Comunicación asertiva y clima organizacional en las instituciones educativas secundarias del distrito de Patambuco – 2019* [Tesis de maestría, Universidad Nacional del Altiplano]. Repositorio UNAP. <https://repositorio.unap.edu.pe/handle/20.500.14082/12261>
- Wang, M.-T., & Degol, J. L. (2016). *School climate: A review of the construct, measurement, and impact on student outcomes*. *Educational Psychology Review*, 28(2), 315-352.